

**Arzobispado de Santiago**

**Delegación para la Pastoral Familiar**

# **Observatorio de las Familias**

**Tema N°18**

**“Transmitir la fe desde la  
familia en tiempo de  
pandemia”**

**Santiago, julio de 2020**

## **Transmitir la fe desde la familia en tiempo de pandemia**

### **1. ¿Desde dónde escribo?**

*Es importante describir someramente desde dónde escribo, porque la situación es condicionante, y a veces, determinante. Escribo desde una comunidad cristiana parroquial, “San Gabriel Arcángel”, en Guadalajara, México, donde yo soy el párroco desde hace trece años. Es una comunidad netamente urbana. Gran parte de la población tiende a envejecer. La vida de la comunidad transcurría de forma tranquila, sin mayores sobresaltos, a no ser por el bullicio del tráfico, pues vivimos en medio de grandes arterias. Era lo cotidiano de una comunidad de la gran ciudad. De pronto, se empiezan a escuchar en las noticias que el virus se acerca, hasta decir “Ya está aquí”. Y de ahí en adelante todo cambió. Las respuestas sanitarias han sido muy variadas en nuestro país, como grande y variado es nuestro territorio. Yo escribo desde este rincón de Jalisco en el occidente de la República, lo hago desde un Estado que se precia de ser laico, aunque la mayoría somos católicos y con muchas tradiciones religiosas. En los análisis sobre la vivencia religiosa siempre saldrá el tema de la familia. Queremos acercarnos a pensar en ella en el contexto de la catequesis: la transmisión de la fe en la familia. La familia es una institución que tiene muchísimas dimensiones. Se le ha llamado “célula básica de la sociedad”, “Iglesia doméstica”, “base del tejido social”, etcétera. Ahí se concentran muchas de las dificultades y de las posibilidades. Hoy nos acercamos a ella en este espacio como lugar de transmisión de la fe, sobre todo pensando en los niños y en este contexto de confinamiento, del “Quédate en casa”.*

### **2. La familia, transmisora de la fe**

*En el último tiempo, la transmisión de la fe en las familias ha tenido características y acentuaciones que no se vivían antes: la vida de trabajo de los papás con sus horarios, el descanso de los fines de semana, los medios de comunicación y tantas nuevas situaciones, hacen que la vivencia de la fe en la familia sea cada vez más esporádica, marginal y hasta nula. Parece que no queda lugar para Dios.*

*¿Qué pasa en estos días? Desde iniciada la pandemia la situación de la familia se ha vuelto más acuciante.*

*La referencia a lo religioso que se tenía con la participación de la catequesis, generalmente los sábados, ha quedado en pausa. La catequesis de los niños en esta diócesis de más de quinientas parroquias había tenido un auge muy significativo, tanto a nivel de materiales propios como en la formación de los catequistas, aún a nivel superior.*

*Pero, de pronto, todo se ha cortado. La situación de confinamiento ha traído variadas consecuencias.*

*Los templos y sus anexos, antes considerados puntos de referencia obligados, en este momento enmudecen sus campanas.*

*Se pensaba que los papás tendrían más tiempo para iniciar a los niños en la oración, en los rudimentos de la fe, pero quizá los tomó desprevenidos; muchos de ellos, en el mejor de los casos, con una formación religiosa precaria y fragmentada, reducida, cuando mucho, a la misa dominical. Además, las mismas exigencias de la Escuela, cuyas clases ahora son virtuales, absorben la mayoría de los tiempos y recursos. De nuevo, el aspecto religioso queda marginal, no se considera dentro de los elementos esenciales para la vida económica, política, social o educativa. En el mejor de los casos, la fe viene al final de la lista de necesidades. Aun así, la situación nos está urgiendo a buscar caminos para que la catequesis familiar encuentre su lugar, para que la catequesis que imparten los catequistas complete, o en ciertas ocasiones, supla totalmente lo que de por sí tendría que realizarse en la familia, como una Iglesia doméstica en donde deberían reflejarse los diversos aspectos o funciones de la Iglesia, como son la misión, la catequesis, el testimonio, la oración, etc. Es momento propicio para potenciar la catequesis familiar.*

### **3. Identidad de la catequesis familiar**

*En general podemos decir que la catequesis en y desde la familia tiene una misión de iniciación a la vida cristiana, pues precede, acompaña y enriquece toda otra forma de catequesis. En la familia los papás tienen la misión de ser los primeros educadores en la fe, del despertar del sentido de Dios, de los primeros pasos en las oraciones sencillas, de la experiencia del amor humano inspirándose en el amor de Dios. Esta catequesis es más de testimonio que de instrucción, más ocasional que sistemática, es decir, no se trata tanto de seguir un libro con sus apartados o capítulos. En esta nueva situación cultural la labor de los abuelos se ha vuelto muy significativa, pues ellos tienen un aporte muy valioso, dado que en repetidas ocasiones son los que pasan más tiempo con los niños; su sabiduría y su sentido religioso son muchas veces decisivos en la transmisión de la fe. Podríamos decir: ¡a los jóvenes la tecnología y a los abuelos la sabiduría!*

### **4. Lo propio de la catequesis familiar en este tiempo**

Este tiempo, con toda la angustia e incertidumbre que ha traído, es una oportunidad para entrar en un proceso de aprendizaje para el silencio y ahí escuchar la voz de Dios; para encontrar y darle un sentido al sufrimiento, no sólo desde el punto de vista psicológico o de otras dimensiones de la persona, sino desde Jesucristo, quien aceptó someterse al sufrimiento humano hasta su muerte.

Sí, es un sufrimiento que no escogemos, pero podemos completar en nuestra propia carne lo que falta a la pasión de Cristo.

Es necesario explicitar el sentido gozoso de nuestra vida, a pesar de las contrariedades, como una ruta hacia Dios en compañía de otros hermanos de camino, comenzando con los de la propia familia, fijándose siempre en los más pobres. Tomar conciencia que nos podemos topar aún con la misma muerte.

Aprender no solamente a cuidarnos, sino también a cuidar a los demás. Somos guardianes de los demás. En esta tarea hay que convencerse de que no estamos solos, de que Jesús sigue vivo y que va con nosotros en el camino de la vida para guiarnos, y detrás de nosotros para protegernos; Él nos dice que estamos en los brazos de Dios. Los cristianos estamos llamados a “dar razón de nuestra esperanza” (1 Pe 3,13), sabiendo que este tiempo va a pasar y que tendremos que salir de esta pandemia renovados. Será necesario animarnos mutuamente y que el Espíritu de Jesús nos indique el camino a seguir.

Siempre quedarán cuestiones por seguir estudiando y reflexionando, tales como ¿cuál tendrá que ser la relación entre los catequistas de la comunidad y los miembros de la familia en el orden de la catequesis?

¿Cuál será el prototipo de cristiano que se tiene que formar en el próximo futuro?

(Autor: Hermilio Cárdenas, Pbro. Guadalajara, México)

***Pregunta para nuestra reflexión:***

***¿Cómo podemos apoyar la catequesis cristiana de los niños y jóvenes, desde el interior de las familias?***